

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

La Correspondencia nos habla todos los dias de la gente que sale de Madrid para Sevilla con objeto de asistir a las funciones de Semana Santa, que este año van a hacerse con más lujo y ostentacion que los años anteriores.

A esto contesta un periódico de Sevilla, que ignora por completo qué clase de ostentacion van a tener este año las funciones referidas, que no hayan tenido otras veces.

Pero La Correspondencia no se da por aludida, y continúa hablándonos de las innumerables familias que salen de Madrid para Sevilla.

Opinando piadosamente, se me figura que en todo esto no hay de parte del periódico madrileño otro objeto que el dar noticias a sus lectores; porque no es fácil presumir que La Correspondencia tenga una fonda en Sevilla preparada para recibir a los viajeros, y hacer con este motivo su agosto en el mes de abril.

Después de todo, ¿por qué este año ha de haber en Sevilla más lujo y ostentacion?

Al paso que vamos, hasta la primavera parece presentarse más pobre que de costumbre; y cuando la madre naturaleza ha creído oportuno economizar algo de su presupuesto ordinario, no veo la necesidad de que los sevillanos echen la casa por la Giralda.

La gran afluencia de forasteros a la capital de Andalucía por esta época, reconoce este año una causa muy natural: la proximidad de la Semana Santa a la feria.

Después de un invierno más largo que la esperanza del periódico de este nombre, todo español que se siente con plétora de metal—; aun quedan algunos!—echa las cuentas con su cara esposa ó con su fiel almohada en los siguientes ó parecidos términos:

«Desde que los árboles han empezado a echar hojas y El Pensamiento Español a echar plantas, veo aproximarse la época de las fiestas. En Madrid no se notan todavía señales de buen tiempo, puesto que la lluvia y el frio apenas me permiten salir de casa; pero ¿qué importa? La obra 69 de Beethoven, tocada por la orquesta de Barbieri, me anuncia las delicias del campo.»

De modo que entre los que se van a Sevilla y los que se van a la Exposición de Paris, dejo a la consideración de Vds. el calcular los grados de desesperación a que quedamos sugetos los idem que no podemos viajar.

Contentémonos con El veneno en copa de oro que nos ofrece una amable compañía dramática que luce sus habilidades en el circo de Paul, local destinado desde tiempo inmemorial a toda clase de espectáculo pasajero.

Si esta comedia es tal como nos la pondera el cartel en las esquinas, no tendremos por qué arrepentirnos de probar un veneno confeccionado por una poetisa, cuyo nombre ignoramos, pero cuya buena intención agradecemos.

Al propio tiempo que en el Circo de Paul nos anuncian un veneno en copa de oro, se ensaya el drama titulado Neron, y estas dos obras vienen juntas al mundo como complemento una de otra.

¡Ah! Ya me figuro el resultado mágico de un maridaje tan fecundo.

Dar veneno, aunque sea en copa de oro, a Neron, será siempre un bien para el arte y para el respetable público.

El Imparcial, un periódico político que manifiesta las mejores intenciones desde su aparicion, ha abierto en sus columnas una seccion con el título El pais conocido por si mismo, y en ella empieza a insertar todo un capítulo de economías que es un alabar a Dios.

Sin entrar en el fondo de ciertas cuestiones, y limitándome a la humilde esfera en que me muevo, estuve ayer a punto de escribir un artículo para El Imparcial, precisamente por lo mucho que me interesa el epígrafe de El pais conocido por si mismo.

Pero tuve que renunciar a la idea, porque el punto de partida para estas observaciones me llevaria muy lejos, y yo no puedo moverme de Madrid.

No todos estamos en disposicion de hacer un viaje a Sevilla ó la Exposición de Paris.

La suegra del diablo, lleva por título la última obra dramática de nuestro amigo Blasco, estrenada con gran éxito en los Bufos.

Mucho se ha dicho y escrito en contra de las suegras.

Quizá merezcan todavía más.

Blasco la hace mucho más temible que el diablo, y no se atreve a llevarla al infierno, porque desconcertaria el orden establecido en aquellas regiones.

Y hé aquí, caro lector, con cuánta inocencia vamos pasando estos dias lluviosos de marzo, esperando que abril venga con sus brisas perfumadas a hacernos una caricia, que bastante falta nos hace.

Luis Rivera.

MODAS.

Algunas suscriptoras se han quejado al director de GIL BLAS por el incalificable desden con que, segun ellas, prescinde en el periódico de uno de los más importantes ramos de la moderna civilizacion.

A consecuencia, pues, y fundándose quizá en mi afición al bello sexo, el director de GIL BLAS me ha encargado un artículo de modas.

Yo conozco la inmensa responsabilidad que pesa sobre mí, y la declino toda entera...

No basta ser diletanti para dar el dó de pecho.

Comprendiendo mi incompetencia, he tratado de suplirla hasta cierto punto, a fuerza de fuerza de voluntad. He hecho profundos estudios en la materia; me he entregado a sábias investigaciones; hasta me he lanzado a la Fuente Castellana, de día, a fin de observar los figurines ambulantes.

¡Soy un héroe; pero ignorante, como la mayor parte de los héroes!

Hecha esta importante salvedad, tomando vènia y pidiendo perdon a los elocuentes cronistas de modas, voy

a ver si salgo, no muy asendereado, de este paso honroso.

II.

Desde las primeras épocas del mundo, en que ya se vislumbra la civilizacion, la moda está basada en dos figuras arquitectónicas

La columna y la pirámide. La túnica griega y romana, la vesta italiana posteriormente, el sayal, el brial y el zaraguzel de la Edad media reinan durante muchos siglos, y constituyen el traje talar: esto es, la columna.

Pero insensiblemente el traje se va ensanchando por la falda; primero adquiere vuelo, luego se infla, y las pastoras de la corte de Versailles, y las rígidas damas de la casa de Austria, lucen el tontillo y ostentan el guardainfante con siete varas de ruedo: una por cada pecado capital.

Entonces surge la pirámide.

La moda, al parecer, habia dictado el último código; mas hé aquí que de repente el traje femenino vuelve a estrecharse; la basquiña casi se incrusta en el cuerpo; el peinado, en cambio, se despliega imitando las variadas labores de un capitel del orden compuesto, y más que nunca clara, terminante y precisa se dibuja:

La columna (1). Esta columna hubiera sido una de las de Hércules, sin la intervencion de dos terribles enemigos: la crinolina y después el miriñaque.

El miriñaque, ¡horror! Pero no nos cebemos en cadáveres; la lucha ha sido tremenda: el miriñaque está vencido.

La columna gana tímidamente terreno. ¿Será esta la última evolucion de la moda?

Lo dudo, y esto me sugiere un pensamiento político-social.

Que en el GIL BLAS no se debe escribir de este modo. Enmendémonos, porque es justo que nos enmendémonos.

III.

Nada más elegante, nada más distinguido, nada más caprichoso que el traje de calle, segun el último figurin.

Hasta me atreveria a añadir, nada más filosófico.

La Correspondencia, permitiéndose algunos calificativos inconvenientes, habla, con referencia al Messenger des modes, de los sombreros cardenales, que se llevan, no en la cabeza, sino a la espalda.

La Correspondencia está atrasada de noticias; los sombreros-mochilas no son la última dernier.

Lo fashionable es el sombrero argirodamas.

Este sombrero es de talco antique; la copa figura un cono truncado, con alas de inocencia combatida, lleva dos largas bridas de gasa marron, donde en grandes letras de tinta simpática se lee lo siguiente:

Mírame por detrás.

Esto explica una palabra que me he atrevido a usar antes, porque efectivamente hay un engranamiento filosófico entre este letrero, y un adorno que las señoritas comienzan a usar en la parte posterior, y que consiste en dos anchas cintas, por el estilo de las de sigue me, pollo, en donde en cifras numéricas se consigna la cantidad a que asciende su dote.

Las señoritas algo pasadas se valen para este fin de los números romanos.

En cuanto a las pobres, no deben usar sombrero. Esta moda, como el lector comprenderá, es muy cómoda, porque así se escusa uno de hacer el oso.

Segun el último figurin, que tengo a la vista, para llevar el sombrero argirodamas, y para completar la suprema distincion de este lindo atavío, es de rigor el uso del paletot Barbe Bleu, con hombreras y guarnicion de sardinetas de Laredo, falda y túnica peplum de pellejo de antilope, sembrada aquella de flores tempranas de agavanzo blanco, guantes de epidérmis de ogro, y botas de piel de marido complaciente, color cenotafio.

La moda vuelve a admitir el uso de los perfumes penetrantes, y entre ellos, el que está más en boga, es el del oleum serpentorum, ó séase aceite de alacranes.

Réstame hablar de una prenda indispensable en todo

(1) Véase la zarzuela Un sarao, etc.—(Nota de los autores.)

traje femenino, sobre todo en la estación en que vamos á entrar, prenda en la que la moda ha desplegado su elegante inventiva, y que por su importancia, párrafo aparte merece.

IV

En China, en Africa y en casi todo el Oriente se da una gran significación á la sombrilla ó quitasol, hasta el punto de que los príncipes le usan siempre en las grandes ceremonias.

En China hay el lenguaje de la sombrilla, como en Arabia y Persia el de las flores, en Polonia el de las piedras preciosas, y en Andalucía el del abanico.

En Pekin, especialmente, el lenguaje de la sombrilla suple á la voz humana en las mayores solemnidades de la vida.

Hé aquí un ejemplo:

Un joven chino va á pedir la mano de su amada. La madre de ella (nunca el padre) le recibe en el gran patio de la casa, sentada junto al pylon de una fuente, al lado de su hija. El pretendiente, sin pronunciar una sola palabra, entrega á la doncella un quitasol construido con cañas de bambú y cubierto de hojas de banano, no sabemos por qué razón; pues, según dicen, el banano es el manjar del sabio, y en el matrimonio hay de todo. La joven á su vez pasa el quitasol á las manos de su madre, y entonces por primera vez el novio rompe el silencio:

—*Digna concha de tal perla*—dice el novio dirigiéndose á la futura suegra.—Yo te juro hacer feliz á tu hija, y de no ser así, que el poderoso Thu-Chank-Carh-Su-Fonni (1) me haga caer en las garras del médico Fulano de tal.

Este juramento es tan terrible entre los chinos, como el de la laguna Estigia entre los dioses, por la razón siguiente:

En Pekin, los médicos tienen la obligación de colgar en la fachada de su casa tantos faroles encendidos cuantos son los enfermos que se les mueren, de lo cual resulta que la capital de la China es la ciudad mejor alumbrada del mundo. Ahora bien; como el juramento antedicho siempre se refiere al médico, cuya casa aparece más iluminada, debe comprenderse toda la fuerza y solemnidad de aquel. Si la madre acepta la petición del enamorado, empapa las hojas del quitasol en el agua de la fuente próxima, y luego le sacude sobre la cabeza del novio, hasta ponerle como una sopa.

Algun tiempo despues ambos amantes celebran la ceremonia nupcial en la gran pagoda de Hungnam-motiskin, diosa de los rinocerontes.

«Nuestros soldados (dice un periódico francés, del que tomo estas líneas), de vuelta de su expedición al Imperio Celeste, han traído el recuerdo de aquellas extrañas costumbres, y de ellas indudablemente proviene el origen de la moda de la sombrilla *rafraichissement*, cuyo uso comienza á adoptarse por nuestras elegantes *du bois*». Verdaderamente nada más gracioso, primaveral y poético que ese quitasol formado de hojas naturales, que cuando avanza más la estación nuestras encantadoras paseantes cuidarán de humedecer de rato en rato en el agua de las fuentes, y del cual continuamente se desprenderán frescas gotas, como las perlas del rocío sobre las napeas de los bosques.

V

La moda reina en los trajes y en las costumbres, y no siempre es tan frívola como algunos suponen.

En Paris comienza á adoptarse un ejercicio que estuvo en boga hace algunos años, y que pudiéramos calificar de higiénico, durante la primavera, en que la sangre crece y la vida sedentaria es peligrosa.

Las señoritas de quince á veinticinco años se entregan en sus paseos al juego conocido entre los muchachos con el nombre de:

A la una le daba la mula.

Este juego consiste en saltar las unas sobre las otras incesantemente, formando una encantadora progresión de brincos, suprimiendo por supuesto el uso del espolique.

Tan saludable diversion es propia de las jóvenes: no obstante, las señoras casadas pueden saltar sobre su marido ó sobre algun amigo de mucha confianza.

Se recomienda para entregarse á este ejercicio el uso de los pantalones.

F. Moreno Godino.

HISTORIA DE UN BOCADO DE PAN.

Si de estudiar con afán tienes, lector, la manía, pregunta quién es Durán, y entrando en su librería pide *Un bocado de pan*.

No en pedir tengas reparo cual si fueras un mendigo, que aunque te parezca raro, el bocado que te digo, como que es de pan, es caro.

(1) Dios chino.

Catorce reales afloja en oro, plata ó vellon, mira el libro hoja por hoja, y á ver si no se te antoja de valde á la conclusion.

La historia de nuestra vida en él hallarás cumplida, y por puntos esplicada su máquina ponderada, del vulgo desconocida.

Allí con método y plan, usando de propios nombres, á saber te enseñarán todo lo que hacen los hombres con un bocado de pan.

Seguro estoy que al leerlo no dirás del libro aquel lo que del bollo al cogerlo: ¿qué se puede hacer con el bocado de pan? Comerlo.

Pues en el libro verás que eso que afirmando estás lo afirmas sin meditarlo, porque se puede hacer más que comerlo,—analizarlo.

Y eso es lo que hace el autor con tan agradable estilo y ciencia tan superior, que hasta te quedas tranquilo despues de ver tu interior.

Muchos habrá, en mi entender, á quienes el libro embrome, porque ¿á qué la historia hacer del modo como se come al que no pueda comer?

Y de seguro dirán los que se hallen en tal caso, que ese bocado de pan no les sacará del paso si en un libro se le dan.

Pues por mucho que la ciencia luche contra la ignorancia, siempre la humana clemencia pedirá á Dios abundancia con más placer que abstinencia.

Si á pesar de esta objecion anhelas verte por dentro, hojea el libro en cuestion, el más cómodo que encuentro para hacer la digestion.

¡Y allí, por boca de un Juan que sabe más que Brijan, sabrás tú, sin que te asombres, todo lo que hacen los hombres con un pedazo de pan!

M. del Palacio.

MURMULLOS.

Van á presentar en la Exposición de Paris una pomada que se ha inventado en América, y que está llamada á no dejar calva ni tan siquiera á la ocasión.

Los resultados que han producido los experimentos hechos son asombrosos.

Un perro rabon se vió, á los pocos minutos de recibir una untura, con una hermosa cola.

Pero no es esto lo más grande; á otro animal de la misma especie le cortaron la cola, aplicaron á la herida de esta la pomada, y... ¡oh asombro! poco despues salió del rabo untado un perro hecho y derecho que comenzó á menear la cola en señal de alegría.

Con este motivo se ha nombrado una comision de sabios para que informen sobre este portentoso fenómeno.

¡Ojo á los calvos!

¡Y á los rabones!

Un militar anciano se ha casado hace poco con una joven.

—Es Vd. un hombre intrépido, le han dicho.

—¿Por qué?

—Porque no teme Vd. las consecuencias de su boda.

—¡Bah! Todo lo que puede ocurrir es que me vea obligado á hacer *un cambio de frente*.

Esto es grave.

A juzgar por lo que dicen los periódicos, hay revolucion en la luna.

La Epoca dijo la otra noche que una de las montañas del astro predilecto de los poetas ha desaparecido.

Cuidado, señores, porque puede muy bien haberse desprendido la montaña y caernos encima.

Por mi parte, aconsejo á todo el mundo que no salga de noche sin paraguas.

Florentino Sanz ha publicado un artículo en *Los Sucesos*.

O mejor dicho: *Los Sucesos* ha publicado un artículo de Florentino Sanz.

En él demuestra que los únicos que *se divierten* son los tontos.

No creo que piensen las mujeres lo mismo de los que se divierten con ellas.

Dice un periódico de Paris que hay *jokeys* que tienen de sueldo al año cuatrocientos mil francos, ó sea cerca de ochenta mil duros.

Está visto, los *jokeys* son los que hacen en el mundo la *carrera* más rápidamente.

—Aquí dende Vds. me ven pidiendo limosna, decia ayer un anciano, soy el primer hombre del siglo.

—¿Usted? le preguntaron.

—Sí, señores...

—Pues ¿qué ha hecho Vd. de bueno?

—Nacer el día 1.º de enero del año 1800.

En Paris va á verificarse un Congreso internacional de jugadores de ajedrez.

Con este motivo, parece que los jugadores de mano, no queriendo ser ménos, piensan reunirse, pero no en puntos donde haya *exposicion*.

Dice *La Correspondencia* que ha llegado á Madrid la señorita Toda, despues de *dos años de actuar* en Barcelona, y que se propone descansar hasta setiembre, época en que sin duda continuará sus *actuaciones*.

Hé aquí una tiple que no deja nada en Barcelona, puesto que llega *toda*.

Pues señor, ser poeta francés es una ganga.

A Lamartine le da el gobierno de su país 400.000 francos para que pague sus deudas, y una pension de 30.000 para que viva.

Mas parece que Lamartine está condenado á *deber* eternamente, porque hay quien opina que *debe* renunciar á la limosna, mientras otros creen que *debe* aceptar.

En un libro que cae en mis manos. leo:

OBRAS DE DIÓDORO TEJADA.

ESPIRITA, NOVELA DE TEÓFILO GAUTIER.

PROFESION DE FE DEL SIGLO XIX, DE PELLETAN.

No hay duda, Pelletan y Gautier son obras suyas.

Dos caballeros particulares hablaban de los novelistas más célebres.

—El que más ha escrito, decia uno, es Dumas.

—Yo lo creo... si á mi me asombra que haya tenido tiempo de leer lo que ha escrito.

—¡Bah! Pues eso no es nada en comparacion de lo que hacen otros.

—¿Pues qué hacen? ¿Qué hacen?

—¡Ni siquiera leen lo que publican!

Blas Perez.

CABOS SUELTOS.

Despues de mil proyectos y ensayos, se ha conseguido por fin formar una compañía de zarzuela para el teatro del Circo, en la que figuran artistas muy queridos del público, como la señora Checa y el Sr. Salas.

La empresa lleva á cabo su pensamiento de una manera tan completa, que hasta cuenta con zarzuelas nuevas!—Solo tendrá que buscar público.

*

A un pié diminuto, Grilo

compuso veinte quintillas;

si llega á ser de gallego,

compone Grilo la Biblia.

*

ESCENAS DE AMOR, COMEDIA ETERNA.



Lo que se descubre á través de unos ojos negros y ardientes.

BAZAR DE CALZADO
AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (1)

(Continuación.)

El Aludido.—¡Estúpido!

Joaquín.—¡Fenómeno!

Después de esta descarga, cada cual siguió su camino, no sin volver la cabeza mirando al otro con aire amenazador.

Joaquín.—Confesemos que en Madrid hay gente muy poco sociable. Vea Vd. ese sugeto... Me dirijo á él con la confianza de un hombre que desea encontrar un pecho amigo en que descargar el peso de sus angustias, y el muy zopenco lo toma por donde quema. (*Atraviesa la plaza del Progreso.*) ¡Hola! Qué bonito está este jardín... y qué propio para que las niñas salgan á solazarse en estos amenos sitios con la generación del porvenir. Cuando recapacité que yo tengo un hijo á quien llevar de la mano y poder enseñar todas las curiosidades que Madrid encierra, me siento rejuvenecer. ¡Oh hijo mío, oh Ramon de mis entrañas! Apenas entras en el mundo, empiezas á perderte de mi vista; apenas abres los ojos á la primera luz, me sumerges en un mar de confusiones; antes de que te salga el primer diente, ya devoras la tranquilidad de tu padre. Dice la gente experimentada, que el cariño paternal crece en razon de las desazones que los hijos nos proporcionan. Por esta regla, yo seré el prototipo de los padres... yo seré un gigante... como quien dice, un padre de muchas campanillas. (*Tropieza con una jóven.*) Usted dispense, niña.

La jóven.—Válgame Dios, caballero, me ha dado usted un pisoton... bestial.

Joaquín.—¡Cuánto lo siento! A ver... ¡Ay que pié tan cuco tiene Vd, caramba! ¿Tiene Vd. por casualidad algun callo? No lo creo; Vd. no puede tener callos, aunque ellos no respetan casada ni doncella.

La jóven.—Si hubiera tenido callos me hace Vd. ver las estrellas.

Joaquín.—¡Qué más estrellas que esos dos ojos!... (Tente, lengua, ya iba á echar al traste con mi dignidad de padre ofendido.) Señorita, vuelvo á pedir á usted mil perdones para mis piés, que se han atrevido á... y cuidado que lleva Vd. unas botitas, que me rio yo. ¿Son del Bazar de la calle de la Montera? Indudablemente: alemanas por la fortaleza, y parisien por la elegancia. ¿Se vá Vd. sin contestarme? No lo consentiré. Necesito que Vd. me perdone para...

Una vieja que llevaba una cesta en el brazo, y se habia quedado parada contemplando esta escena, metió tambien su cucharada, diciendo:

La vieja.—¡Jesus, y qué hombre tan raro!

Joaquín.—¡Hombre, qué vieja tan vieja! ¿Quién la mete á Vd. en lo que no la importa?

La vieja.—¡Pues si está Vd. diciendo unas tonterías!

Joaquín cogió á la vieja por la cintura, la empujó hasta colocarla en la acera, y dándola un fuerte empujón, la dijo:

—Mire Vd., abuelita, por ahí derecho se va Vd. al sermón, y después de ponerse bien con Dios, se dá usted cuatro golpes de pecho, exclamando: «Dios mío, ten piedad de las chismosas.» Y como Dios es muy misericordioso puede que la perdone. ¡Ah! le advierto á Vd. que en la iglesia no se toma rapé...

Y dicho esto, empezó á correr por la calle de Meson de Paredes, mientras la vieja se desataba en improperios contra «el insolente.»

Joaquín (continúa monologando).—Lo he dicho mil veces desde que soy padre: el mundo se va poniendo inhabitable. Da lástima que un hombre tan sensato como yo pague en este mundo un cuarto principal para tener que habérselas con gente tan incivil en cuanto sale á la calle. Hemos suprimido una porción de cosas de más ó menos utilidad, como la lotería primitiva, los faroles de aceite y las manolas; pero nos quedan las viejas. Convento en que las viejas han sido mujeres, sí señor; tambien la nieve es blanca, y en cuanto se derrite, échele usted un galgo. Por estas y otras consideraciones que suprimo, en obsequio de mí mismo, no tendria inconveniente en que los químicos descubriesen una sustancia capaz de combinarse con las viejas, y hacer de ellas algo que redundase en beneficio del hombre. Quizá me equivoco; quizá mi extraño razonamiento no es otra cosa que un deseo contrariado. La jóven de la botita me iba interesando hasta cierto punto, el demonio de la amatibidad empezaba á seducirme, y la vieja vino á sacarme de mi éxtasis. Sí, sí, ahora me alegro de lo sucedido. Soy casado, soy padre; esa vieja ha sido un ángel para mí... ¡Un ángel con la cesta al brazo! Empiezo á comprender la utilidad de las señoras mayores. Casi me atreveria á declararlas artículos de primera necesidad, si no temiera levantar de cascós á mi suegra.

Aquí llegaba el monólogo de Joaquín cuando dió frente á la entrada principal de la Inclusa, que está en la calle de Meson de Paredes.

Joaquín se detuvo un momento contemplando aquel triste edificio donde residen tantos seres inocentes y desgraciados.

Una idea le asaltó en este momento.

Una idea que le dejó helado de espanto.

Él venia por su hijo, y no traia señal alguna con que darse á conocer para que se lo entregasen. Y es el caso que el maragato tampoco tuvo la prevision de dejar un papel ú otro objeto con que poder presentarse el día de mañana á reclamarlo.

En D. Longinos no era de extrañar este descuido porque su propósito habia sido única y exclusivamente hacer que desapareciese lo que él juzgaba fruto de un amor criminal.

Y véase cómo al pobre Joaquín todo le salia mal, cuando él ponía de su parte lo necesario para conseguir el mejor éxito.

—Pero siendo Joaquín un hombre atolondrado, interrumpirá algun lector, ¿qué extraño es que le pasen estas cosas?

Luis Rivera.

(Se continuará.)

(1) Véase desde el número 41.

Una nueva anécdota inglesa:

Una mujer en estado interesante, fué conducida delante del juez á consecuencia de cierto escándalo.

El juez.—¿Qué es Vd.?

Ella.—Viuda.

El juez.—¿Recien viuda, eh?

Ella (llorando).—¡No, señor, hace tres años; pero no me consolaré jamás!

El juez.—Pues me parece que ya se ha consolado usted algo.

**

Para la próxima temporada taurina tendremos en Madrid á Cúchares, Cayetano y Lagartijo.

Cuando empiecen las corridas, podremos decir de veras que empieza en Madrid la Gran Exposicion, para no ser menos que los franceses.

**

Segun dice *La Correspondencia*, solo en dos meses, enero y febrero, han llegado á Nueva-York 13,362 emigrantes de Europa.

Ajuste Vd. la cuenta.

**

¡Oh, mundo, mundo!

Cantaba su alegría
un pájaro con dulce melodía,
y á su lado un jumento
daba sendos rebuznos de contento.

En tanto se tiraba de los pelos
un hombre, atormentado por los celos;
y una tierna doncella lamentaba
el desden del galán á quien amaba.

Al ver este contraste, yo discurro
que es más feliz que la mujer y el hombre,
el pobre pajarillo y aun el burro.

*

Varios suscritores nos suplican hagamos presente que despues de hecho el sorteo de la lotería, siguen los ciegos de larga vista voceando por las calles números que no han salido premiados.

Naturalmente: si hubieran sido premiados no los venderian.

¡Infeliz del que no esté al cabo de la jugada de los ciegos, porque él será engañado!

Entre paréntesis, ¿no se podría evitar este abuso que redunde en perjuicio del público?

Si á lo ménos no bocearan como me sucede á mí, el daño sería menor.

*

He visto representar *Campanone* en el teatro del Circo.

Y no quiero decir «lo he oido» porque tendria que decir cosas inconvenientes.

*

El popular y festivo *Cascabel*, dice:

«La culta y elegante sociedad que se reunia en las casas de dormir, tiene tambien que buscar donde hacer el nido, y, verdaderamente, no se perderia cosa mayor con que cada cual volviera al pueblo de su naturaleza.»

Repito que esto lo dice *El Cascabel*.

*

Van á venderse en Paris varios cuadros de la escuela española, que pertenecieron al mariscal Soult.

Suponemos que serán de los que se regaló á sí mismo durante el tiempo que fué nuestro huésped.

*

Se hacen grandes preparativos para la feria de Sevilla, que por las señas estará este año más concurrida que nunca.

Tengo pensado ir si para entonces necesito comprar algo, ó me queda algo que vender.

*

Con un tambor casó Flora,

y el vulgo murmurador

dice que su oficio ahora,

más que tocar el tambor

será tocar la tambora.

*

La representacion del *Guillermo Tell* en la Opera la noche del jueves ha sido un nuevo y legitimo triunfo, lo mismo para los artistas principales, que para los coros y la orquesta.

Tamberlik viene como se fué; mejor casi, pues parece que el frio de Rusia le ha desarrollado más calor.

*

Esta noche se estrena en el teatro de la Zarzuela un drama, titulado *El 15 de abril*.

Me alegraré que duren las representaciones hasta ese dia.

*

Madrigal.

Ayer, cuando llovía,
recibí tu papel, amada mía,
en el cual cariñosa me avisabas
que en los portales de la Plaza estabas.
Volar hubiera ansiado
para ver tu semblante enamorado;
mas ¡ay! ¿cómo arrostrar el aguacero
si hacen mis botas agua y mi sombrero?

**

El veneno en copa de oro se titula una de las primeras producciones que piensa regalarnos el circo de Paul.

Casi se puede creer
que es verdad lo del veneno;
en cuanto á la *copa de oro*
jurara que es un puchero.

*

Segun escriben de Paris, es notable la coleccion de minerales que han enviado á la Exposicion varias de nuestras provincias.

Los hay de todas clases, exceptuando oro y plata, de los cuales queda poca cosecha. Lo que más abunda es el azogue. Hay quien cree que esta abundancia es lo que hace que nuestro país sea tan aficionado al baile.

*

La Exposicion de Paris.

(SONETO.)

¿Veis ese gran palacio trasparente
de hierros y cristales fabricado,
en el campo de Marte levantado
para asombro y recreo de la gente?

Bajo sus techos de cristal lucente
la industria sus productos ha ostentado,
y ninguna nacion, ningun estado
dejará de pagar su contingente.

¡Gloria á la Exposicion! por ella unidas
se muestran de los pueblos las riquezas
olvidando las luchas fratricidas.

Brillan del arte humano las grandezas,
y por ella consiguen los franceses
sacar al extranjero los *parneses*.

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.^a *Librea*.
—2.^a *Bufete*.

LOGOGRIFO.

En ocho letras que tengo
lector amable, hallarás
lo que nunca en las posadas
falta, ni puede faltar;

dos clases de fruta; un rey
famoso en la antigüedad;

de sangrientos holocaustos
el consagrado lugar;

un juego de la niñez;

lo que con destreza y sal

ha elevado á grande altura

con muleta en mano, Sanz;

lo que en el monte del Pardo

á muchos miro quitar;

lo que á los guardias de honor

sirve de emblema y señal;

dos nombres de macho y hembra

usados en otra edad;

lo que me azota á menudo

y yo no puedo tocar;

una cosa que no es nada

por sí sola; un gran caudal

de aguas que tiene Madrid

y mejor San Sebastian;

lo que sacan ciertos indios

de lo profundo del mar;

un producto de animales;

un celebrado metal;

una cosa que consuela

y á más de uno mató ya;

lo que aun cuando salga al campo

ver nunca puedo lograr;

lo que abriga en el invierno;

dos notas que no se dan

bien por todos los cantantes;

lo que vino ha de criar;

lo que yo quiero que sean

ó mi novia ó su papá;

á lo que he tenido miedo

cuando me bañé en el mar,

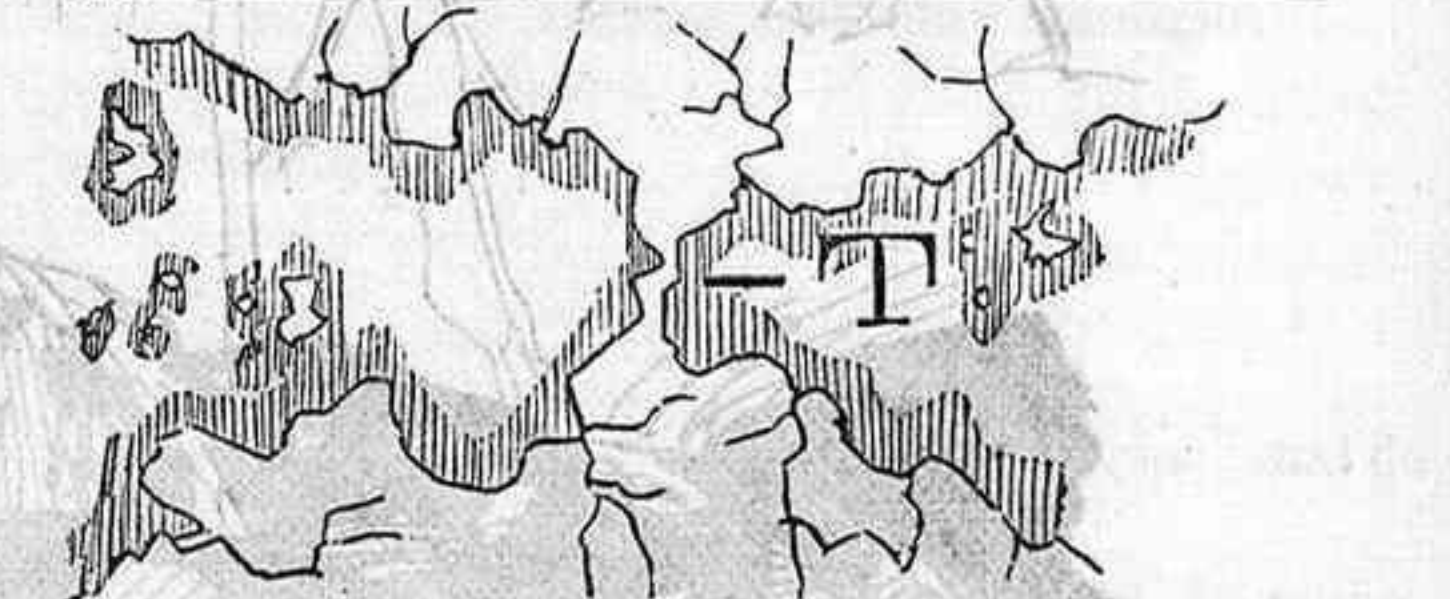
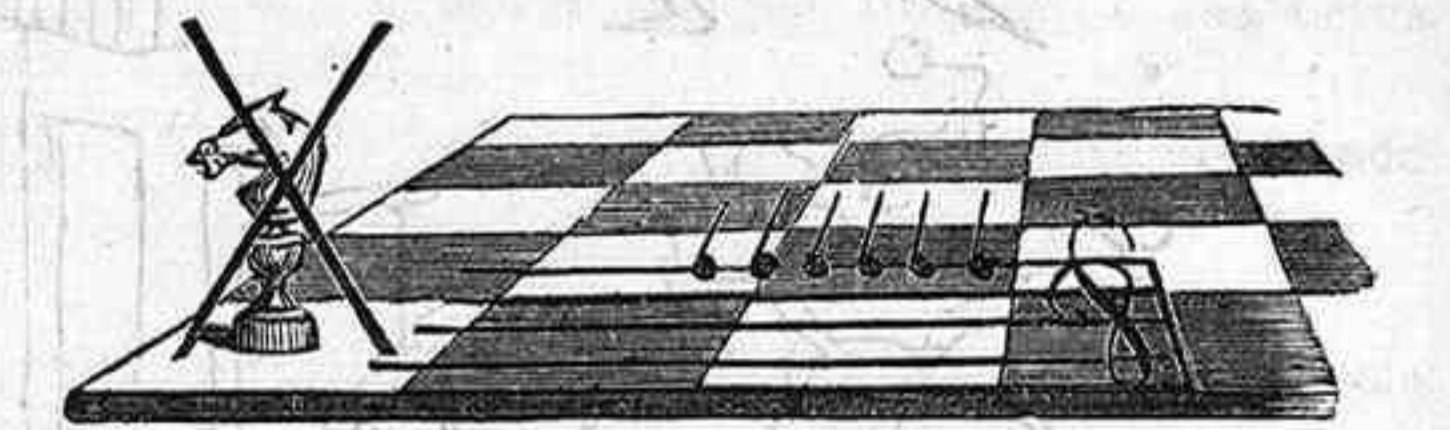
y por último, una cosa

símbolo de la amistad,

que se sacrifica siempre
por servir á los demás.

—
Mi todo está en muchas partes,
muchos lo suelen llevar,
y él es quien descubre á veces
cosas que ocultas están.

GEROGLÍFICO.



(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS.

ALBUM DE UN LOCO

POESIAS NUEVAS

DE D. JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo un 4.^o elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio, 30 reales en Madrid y 34 en provincias franco de porte.

Por suscripcion, en cuatro cuadernos, uno semanal, 8 reales cada cuaderno en Madrid y 9 en provincias.

Se suscribe y vende en todas las principales librerías y en las administraciones de correos. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Gullon é Hidalgo, Pez, 40, Madrid.—3

BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren. becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, número 4, se hallará el más completo surtido y con notable baratura.

HISTORIA DE UN BOCADO DE PAN

POR JUAN MACÉ.

Traducción de Diodoro Tejada.—Un volumen en 8.^o, 14 reales.—Una de las obras maestras de nuestro tiempo, cuyo éxito, más que europeo, ha sido mayor cada dia. Mr. Macé es un escritor en quien el sentimiento, el buen gusto y la discrecion son tan grandes como la sabiduria. Este libro ha hecho no solo comprensible, sino tambien atractiva para las niñas y los niños, la historia natural del ser humano.

Se vende en la librería de Duran, editor, Carrera de San Gerónimo, 2, y en las principales librerías.—3

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pletórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipocondria, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, etc.; destruyen las bilis, las lombrices y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz; Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.—3.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.